

Expreso

Una Publicación de EDITORA NACIONAL S. A.

JIRON ICA 646 — TELEFONOS 30003 - 30002 - 30001 - 30100
30106 - 30107 - 30108 - 30109

Presidente:	Manuel Ulloa
Delegado del Directorio:	Mario Miglio
Director:	Guillermo Cortez Núñez
Gerente General:	Francisco Vallebuena C.
Jefe de Redacción:	Gerardo Calderón
Jefe de Editorial:	Manuel d'Ornellas

El Problema Ocupacional

En 1975 la fuerza de trabajo —es decir, la población económicamente activa— será de alrededor de 5 millones de personas, cifra mayor en 38 % a la actual, que asciende a algo más de 3 millones 200 mil personas. Quiere esto decir que en el próximo decenio una de las más arduas tareas nacionales en este ámbito consistirá en crear, anualmente, un promedio de 120 mil nuevos puestos de trabajo.

El Presidente Fernando Belaúnde Terry ha reiterado que su Gobierno busca el pleno empleo de la mano de obra, es decir, la eliminación de la desocupación y del subempleo, habiendo desaparecido casi el primero. ¿Cómo hacer para eliminar también el segundo y prevenir igualmente que ninguno de ellos se presenten en el futuro?

El problema es doble, ya que no basta crear nuevos puestos de trabajo, sino que —coincidentemente— es necesario educar a la población para que pueda cumplir con eficacia su tarea productiva. Es conocido que el 47% de la población económicamente activa carece de instrucción y que el 43% de la misma sólo posee algún grado de instrucción primaria, siendo muy escaso el personal intermedio y el de nivel superior.

De allí que con razón se afirma de que una de las principales causas de la baja productividad de la economía nacional se debe al bajísimo nivel educativo de los trabajadores peruanos.

Otra causa, tan o más importante que la primera, es el bajo grado de capitalización — y por consiguiente de modernización— que denota la estructura productiva del país. Sin embargo, un plan de desarrollo no podría pretender modernizar toda la economía a la vez ni de inmediato.

Se afirma que buena parte de la solución del problema ocupacional del país está en la implementación de una política que tenga una triple finalidad: crear sectores altamente productivos y otros cuya finalidad básica sea la de proporcionar ocupación a la mano de obra y coincidentemente, institucionalizar los mecanismos de política económica que permitan la paulatina y constante modernización de los sectores de baja rentabilidad.

En síntesis, ello equivale a no limitarnos a las obras de carácter infraestructural, de desarrollo comunal y a las de reforma agraria, debiendo encarar, igualmente, la industrialización intensiva del país, meta hacia la cual deben converger los anteriores esfuerzos.

A nuestro entender, es imprescindible concebirla y llevarla a la práctica lo antes posible. No basta con crear nuevos puestos de trabajo, sino que es igualmente necesario que ellos sean altamente productivos y que la población esté capacitada para desempeñarlos.

Falta de Agua en Lima

Una aguda falta de agua potable se ha dejado sentir en varias zonas de la Gran Lima desde hace varios días. Este grave problema afecta principalmente a San Isidro, Lince y Magdalena. Según las informaciones recibidas, esta mortificante situación se habría originado por la rotura de una tubería troncal de abastecimiento a causa de los trabajos que viene efectuando la COSAL.

En algunos de los distritos mencionados se ha tenido que adoptar medidas de emergencia, utilizando los camiones cisterna del Municipio respectivo para distribuir el indispensable líquido a la población. Pero tanto ésta como otras disposiciones similares constituyen sólo paliativos que apenas pueden aliviar en algo los padecimientos del vecindario.

Es realmente lamentable que en una ciudad capital, como Lima, se produzcan problemas semejantes al que nos ocupa y, sobre todo, que ellos permanezcan insolubles por un lapso relativamente prolongado. Porque, si bien es verdad que ninguna urbe está libre de accidentes que perjudiquen el buen funcionamiento de sus servicios públicos esenciales, también es cierto que tales situaciones encuentran pronto remedio cuando los organismos pertinentes actúan con la debida responsabilidad frente a la emergencia producida. Cosa que, por lo general, ocurre en todas las poblaciones importantes de cualquier parte del mundo.

ECOS DE UN CONGRESO

Ni espada ni clavel

Por Juan Gonzalo Rose

El Primer Encuentro de Poesía celebrado en Arequipa el año 1957 se caracterizó por la virulencia y la intolerancia. La explicación más valde-
dera de tal clima se puede encontrar sin esfuerzo en la presencia de dos grupos antagonicos que impulsieron su encendida tónica a los debates.



Postulaba uno la subordinación de la poesía a la política; planteaba el otro la independencia entre arte y sociedad.

A pesar de que los concurrentes al Congreso de Poesía recientemente celebrado en Chiclayo han sido, poco más o menos, los mismos de la Cita arequipeña, muy distinto resultó el ambiente y, sin agregar un ápice, puede decirse que la cordialidad presidió el decurso de sesiones y recitales.

La causa más profunda de este tono amical resulta, a nuestro entender, del mismo jaez que la que explica la beligerancia predominante en la primera experiencia. Es decir, la ausencia de extremismos infantiles o, al menos, anacrónicos. La totalidad de los asistentes al Congreso del mes pasado rechazaron el rol panfletario de la poesía, con sacrificio de sus valores formales y, al mismo tiempo, admitieron principilmente las correlaciones dialécticas entre la obra de arte y su ámbito histórico y social.

Sobre la base, de esta concordancia, dictada por la madurez y el análisis, surgieron otros tipos de provechosas divergencias. Entre ellas destacó la referente a la actitud vital del poeta peruano y latinoamericano dentro de sus coordenadas geopolíticas y sus problemas creativos; actitud que tu-

vo en Manuel Scorza —para sorpresa de quienes admiran sus dotes de empresario— que la inmensa mayoría de los escritores latinoamericanos no logran cuajar una gran obra de arte porque sus existencias son chatas y grises, carentes de aventura, avasalladas por oficios y profesiones prosaicas, rutinarias y conformistas, alejadas de las hogueras que —en vano— ángeles y demonios encienden y, por tanto, —ni espada ni clavel— indignos de proclamar y defender en sus poemas "el honor de vivir".

Delgado, por su parte, señaló en renglones apretados de lógica la condición ciudadana del poeta, un hombre —en su concepto— común y corriente, sin fetiches ni aspavientos y en cuyo fuero interior, sin embargo, hacen crisis por momentos las contradicciones trágicas de un país absurdo, situado en un mundo donde la vida peca por avara y la muerte por golosa.

Vale la pena aclarar a estas alturas que ambos escritores y quienes se plegaron a la ruta de sus travesías, estaban de acuerdo en propugnar su ánimo anti-burgues, su condena contra nuestro colonialismo económico y mental y contra las baratas consignas culturales que prosopopeyan al país y a América Latina en general. La discusión se planteó en cuanto al método de la rebeldía, en cuanto al modo de vivir de los creadores, en cuanto a su más adecuada ubicación y conducta dentro del mapa dinámico de la inconformidad.

Con acotación es brillante enriquecieron el tema Alberto Escobar, Pablo Guevara, José Miguel Oviedo, Antonio Cisneros y Gustavo Valcárcel, entre otros.

Al final parece que dos convicciones prevalecieron: en nuestro tiempo empenado en conquistar para el hombre la Tierra y las estrellas, resulta trasnochado que el poeta se erija, al modo de los románticos y los neo-románticos, en "un ángel caído y tenebroso" y, a la par, es evidente que la literatura latinoamericana carece de martires, siendo prodiga, a contraparte, en diplomáticos, profesores y gerentes.

El glosado es únicamente uno de los interesantes temas tratados en un Congreso rico en enseñanza, en resoluciones nobles y realistas (condena de la agresión norteamericana a Vietnam, repudio al Código de Justicia Militar, amnistía para los presos políticos, etc.) y en el cual prevaleció un tono polémico elevado y responsable, del que es culpable en gran parte el sacerdote Luis Casado, cuyo tino y gentileza presidieron las deliberaciones de un certamen poético nominado, por unanimidad, "Javier Heraud".

FOTO PARLANTE

Por Kiko

